

Juzgado, noviembre 3 de 1924

Al Sr. Dr. D.

Remigio Romero León.

Cuenca.

Papacito:

Ayer llegó el correo de Cuenca; pero, como mis cartas vienen para el apartado de "La Prensa", resulta que Narciso Calle, mi buen amigo encargado de recogerme las, se ha puesto a celebrar las fiestas de la tierra y no aparecerá sino hasta las doce del día de hoy. El correo sale a las diez de la mañana, y no tengo tiempo que perder. Así es que le escribo sin saber nada de allá. Quiera Dios, el buen Dios, que no haya ninguna novedad en casita.

En la carta anterior le dije que Rosa habría mandado ya \$500 con Norberto Vivar. No he acontecido así, el día lunes, pasado mañana, sale Lorenzo Quinchi, por favor de esa cantidad. Si a Rosa le hacen un pago que le han ofrecido, dice que mandará algo más de los 500. Ojalá así sea; mas, de todas maneras, van los 500 por lo menos.

No he obtenido respuesta de Ud. sobre la enbebeción de Simón Quinchi. Dice que le tenga por comprador del cuerpo íntegro de terrenos situados en "La Esca", por el precio que ya ha tenido arreglado con Ud. No sé qué puede ser; pero se dignaría decirme, así como pongo, al tanto de lo que le conteste, pues frecuentemente me ve Quinchi con el objeto de saber su resolución de Ud...

Cuanto a mis asuntos con María, las cosas se suceden tranquilamente. Día a día aumenta el casero

que ella me tiene. Yo, a mi vez, procuro corresponderle con gratitud. Sobre todo, sus papás me idolaban. Con un delicado desinterés, con una exquisita benevolencia procuran hacerme - y a veces lo consiguen - agradables mis horas, estas horas... Dios les pague y les bendiga. María no tiene más incesantemente que ser niña. Oh, si con el indubitable e inmenso apeto que me tiene, ella sentiera ga como una señorita... Sin embargo, hay un encanto especial en este noviazgo en que ella pone la dulce nota infantil y en que, niña grande, al fin o al cabo - me iguala en edad a ella. No dejó de complacerme con estas cosas tan puras y tan santas. Mas, como eso de mimarme, mimos es lo que desorienta mi rumbo y no me determina bien el lugar en que plantaré mi tiñglado, a veces sufro, y sufro sinceramente, de ver tan niña a María. Ella es, no hay duda, un presente que me hizo Dios; pero yo lo habría querido un poquito más a propósito para resolver, de una vez, el problema primordial de mi vida. En fin, Él sabrá lo que hace. Me rindo humildemente ante su santa voluntad, pues no olvido, no puedo olvidar jamás, que mis amados padres, juntándose las manos y arrodillándose en mi cuna, me enseñaron a balbucir: Padre nuestro que estás en los cielos...

Miles de bendiciones para todos, para todos. Bendiga a sus hijos cuarentos, en especial a su primo gemito. Hace días, María que confirmada. Ayer, primer viernes del mes, comulgo. Por medio de esa almita para no lo acordado es los días a Dios y a mi madre. Ellos se habrán complacido de verme así, ¿no es verdad, papacito del alma?

Ayer, por la mañana, estuvimos en el ce-
menterio. María y su familia fueron a recordar sus muer-
tos. Yo, solo en el dolor general que se celebraba solemnemente y
terrible, me aproximé en un ángulo, y lloré por el sepulcro
ausente de mi madre. ¡Qué angustia tan infinita, Santo
Dios...! ¡Qué frío tan intenso, madre mía...! Este elegante y
teatral Representero guayo guileño me hizo, después, poner
un gesto raro, un rictus de sonrisa amargura. Era la reac-
ción de mi dolor. Y abandoné el panteón, de brazo de mi pro-
metida, como quien se despidió hasta para más luego... Si-
quiera dulce dormiste profundamente, pero cerca al sepul-
cro de los mayores: allí donde la tierra es polvo de los seres
intimos, donde el polvo es nuestras madres, donde vamos a
integrarnos otra vez, bajo las miradas del enigma... No: yo
no he de dormir en hueso forastera mi muerte. No lo quiero,
¡Dios sabrá suspensamente este favor.

Adios, papacito del alma... Que todos estén
bien, muy bien. Que, de mayor a menor, todos me ayuden a
ser bueno, muy bueno. Y que la bendición, la santa ben-
dición de U., cargue sobre la rubia cabezita de María
y sobre el amoroso corazón de su

Ramírez